

la vitrina sin cristal
Leo Paredes



La Vitrina Sin Cristal – Leo Paredes

Edición digital. Febrero 2023

Imagen y diseño de Portada: Felipe Bruna

Primera Edición: Enero 2012

Segunda Edición: Junio 2013

Ambas ediciones de La Polla Literaria y El Pájaro Verde

Se autoriza la copia exacta y la distribución indiscriminada de este libro por cualquier medio, sin fines de lucro y citando claramente la fuente.

LEO PAREDES

**LA VITRINA
SIN CRISTAL**

EL JARDÍN DEL PULPO

2023

**la vitrina
sin cristal**

3 círculos

Todos hemos respirado sobre la Tierra
muy pocos han tocado la Luna
nadie se ha atrevido a rozar, siquiera, el Sol.
Sin embargo,
dibujamos 3 círculos fraternos
en la misma tela
con el mismo pincel
y sobre un mismo cielo.

Y esa es nuestra vida simple,
falta de una dimensión en el ojo
falta de un roce de Sol
falta de un palpar de Luna
falta de un verdadero respiro de Tierra.

Los mejores versos

Los mejores versos del poeta
están

en los pasos de cebra
y en las pisaderas de las micros.

Están

en ese romanticismo oculto tras las miradas
en el reflejo a fondo oscuro
de cuerpos transitando por los sólidos túneles
bajo la gaseosa ciudad.

Los mejores versos del poeta

se han quedado en la niña que llora

al no saber el número siguiente al 19,

en el balbuceo ameno del marino jubilado

que ve en cada sujeto a un sordomudo.

Sus mejores versos

se han caído sin volver

en el caldo vaporoso que desafía al invierno

y en el melón con harina como postre de domingo.

Y halló versos sin tinta

en el tipo arrancando sobre el puente,

en el clarinete sorpresivo

de una radioemisora nunca más sintonizada,

en el barquito de mimbre
en la campana del tren de museo
en el combate entre una jirafa y un niño
y en ese primer recuerdo vivo
de lágrimas untando calor
en la falda de una mujer que no era su madre.
Los mejores versos del poeta
están
en esa muchacha mitificada
y aquellos dientes
dibujando escaleras en su espalda
y aquellos pechos
otorgando historias a sus manos.
En todos estos lugares
y en otros que no podría soportar el tiempo
dejó el poeta sus mejores versos,
no ocultos ni mimetizados,
sino que a la vista del cielo y el polvo,
como vitrina sin cristal
de la hermosura cotidiana.

En cada vaso de verdad

En cada vaso de vino hallamos alguna verdad,
ya sea en ese reflejo opaco del sediento
o en el futuro viaje sanguíneo
que arribará en el comentario breve,
olvidado lentamente en el tropiezo de los sorbos,
en un gesto amable por y para el mundo.
El temor relega la lucidez
a los extremos de alguna mesa
en algún bar
de algún pequeño pueblo
o de alguna gran ciudad.
Y en alguna de estas algunas mesas
conversan Einstein con Dalí
y en alguna de las algunas barras
brindan Batman con Jesús
y en alguna de las algunas calles
se abrazan ebrios Lennon con el tío Carlos.
La sobriedad se enluta la vista
y castiga con verbos y palos
la búsqueda honesta del diálogo y el acto.
La sobriedad: disfraz ameno,
pero disfraz finalmente.

Una botella de vino alimenta la reunión
y hace gravitar tácitamente
el abrazo
entre satélites de hueso y carne.
Y en cada vaso hallamos
una manifestación tercamente gozosa
más ese reflejo opaco del sediento
que desea empapar sus secos labios
con el licor de la verdad.

Noches

La noche se proclama
como carpeta de nostalgias
reuniendo en cada esquina
de su redonda mesa
a los incomprensidos seres anónimos
que se peinan frente al sol
y lustran sus zapatos con bullicio.
Los espíritus se vuelcan al vaso
y el vaso se vacía al estómago,
los zapatos se rebasan con pisadas
y las pisadas se cuestionan su existencia.
Los ojos vuelven a usarse para tocar,
las estrellas van de galería a platea,
los árboles mean a los perros,
la verdad asesina a Dios
mientras éste la bendice.
Los relojes duermen siesta
y los poetas levitan sobre las avenidas
perforando las historias nocturnas
para archivarlas en la triste memoria
de incomprensidos seres anónimos.

La facilidad de la felicidad

Es curioso,
la primera sonrisa de hoy
fue bajo la lluvia
en el estacionamiento de un mall.
El magno y entonces mojado
estacionamiento solitario
era burla del clima
y de mi sonrisa espectadora.
No corrí,
ni me escondí
bajo el sobrevalorado paraguas,
sino que me mojé
disfrutando
lo barato
que me es ser feliz.

Hermandad

Hundir tiernamente el cuchillo en la mantequilla
Detener la micro con el brazo extendido
Introducir el boleto de metro
como moneda en alcancía
Encender la luz
Apagarla
Correr las cortinas
Contar el vuelto
Abrocharse los zapatos con un nudo heredado
Prender un cigarro desobedeciendo al viento
Tirar la cadena
Enrollar la bolsa del té en la cuchara
Saludar al vecino
Encajar la llave correcta en la cerradura correcta
Sacar a pasear el dedo por el laberinto de la oreja
Dar la llave del agua
Mirarse tres segundos al espejo con modesta vanidad
Cruzar la calle
Subir el volumen a la radio
On
Off
Power

Subirse el cierre
Abrocharse un botón
Chutear una piedra
Ver la tapa de los diarios
Pisar la colilla
Desear la mujer del prójimo
Morderse la lengua
Acomodar la almohada
2 cucharadas de azúcar al café
Saludar a tu pareja con un beso breve
Despedir a tu pareja con un beso extenso
O viceversa.
Mirar el movimiento torpe de las nubes
No pisar las líneas de la vereda
Cortar las uñas de los pies
Cortar las uñas de la mano izquierda
con la mano derecha
las de la mano derecha con la mano izquierda.
Cepillarte los dientes
Vaciar champú en tu mano
Darle comida al perro
Darle leche al gato

Querer morir

Querer vivir

La vida en tus pulmones

La muerte en tus pasos

Desodorante en tu axila

Monedas en tus bolsillos

Hilachas en tus pantalones

Legañas en tus ojos

Vacío en tu alma

Grito en tu garganta

Tiempo en tu muñeca

Lágrimas en tu manga

Soledad en tus sueños

Nos hermana la rutina imperceptible

Hay un puente entre los horizontes de los pasos

La belleza nos rodea con admirable silencio.

ese sur

En Plaza de Armas de Coronel

Sentado en verde madera,
hojeando poemas y prosas,
veo pasar a una niña de tres años
que se despega de la mano de su madre
cortando su segundo ombligo
para emprender sola su travesía en la tierra.
Al paso me mira
y encuentra, junto a las mochilas y bolsos,
mi rostro cansado,
pero feliz de respirar lejos de casa.

Me sonrío
en su primer acto de independencia
y a mediodía ya he sido feliz dos veces.

Ese Sur

Todo Norte alguna vez fue Sur
Todo Sur será alguna vez Norte
Mi nostalgia está en el Sur
en ese Sur.

Ese Sur donde llueve
cuando el volcán usa sombrero
o se despega un grito desde los peñascos
Ese Sur donde las aguas rugen
al lanzarle una piedra.

Ese Sur con peluquería "Myriam"
bicicletería "El pedal veloz"
botillería "Copetín" (contigua a una iglesia evangélica)

Ese Sur con discoteques pequeñas
con música en cassettes
con plazas iguales
obligadas en la ruta de cada habitante.

Ese Sur con nombres de próceres en las calles
bustos de Prat
mástiles sin bandera
perros sin huesos.

Ese Sur donde los saltos de agua
dibujan leyendas en rocas de tierra y musgo
donde las bicicletas se guardan afuera de la casa
donde los piqueros
el montar a caballo
matar gallinas
ordeñar vacas y escalar cerros
se aprenden en el camino infante
como lenguaje de atadura al patio de la casa.
Donde los borrachos zigzaguean
entre bar y cantina
hasta acabarse el dinero obtenido
por ese cordero robado.
Ese Sur donde se confunden
las cruces con sus muertos
donde los hombres conversan
a silbidos con los animales
donde los animales conversan
a miradas con los niños
donde los niños conversan de sus juegos inventados
como si fueran tareas de colegio
y transportan agua de hoja en hoja.

Ese Sur
donde los ciclistas hablan solos y en voz alta
donde el pan se regala y el mate se conversa.
donde aún hay gente
Ese Sur donde aún hay verde
donde aún hay cielo y tierra
con sus respectivos colores

en ese Sur está mi nostalgia
en ese Sur donde aún hay Sur.

Camino de Lonquimay a Quinquén

El verde de la alfalfa bajo la luna diurna
cose en la retina un parche en otro idioma.
Los árboles no son vencidos
por la oblicuidad del suelo
y las abejas amortajan
al pato que quiso cruzar los alambres del cerco.
Los perros ladran
cumpliendo el trato con sus amos
las ovejas balan
cumpliendo el trato con su especie
Luego avanza el bosque de araucarias
como un batallón de brazos
atornillando nubes en el cielo
la suma de mil años saliendo de la tierra
la historia rebalsada por el paisaje limpio y quieto.

Y avanzando la remendada vista
por el camino de polvo
se vislumbra
la presencia horrorosa del hombre sin pausa

el llanto del tiempo apuntando al oxígeno
el cementerio posado sobre las raíces tristes,
marcando con los propios cuerpos
las cruces secas y el recuerdo del fuego injusto.

Late en los cerros
el párpado inmenso de la vida primera
y el aire golpea el rostro
para que los errores
no sean olvidados.

piropos y mordiscos

No me enamoro

Que no me enamoro

Que no me enamoro

Te prometo que no me enamoro

que no me enamoro

Amor mío te prometo

que no me enamoro

Que no me enamoro

Amor mío

te prometo

Amor mío

Créeme

Amor mío

Amor mío

Un poema bonito

Cuando me preguntaste qué prefería,
si tus labios en mi calma
o mi boca en tu espera,
me acordé del final de una película en blanco y negro
y luego de esas cerezas que salen en las tortas;
pero cuando traté de responder,
ya un beso dinamitaba mi calma
y acababa tu espera.

Me apuré entonces en buscar
la respuesta a la siguiente pregunta,
aunque ahora nuestros rostros
se descoloraban sonriendo
y tu boca dulce
descansaba
lista para mi recuerdo.

Tu rostro, mis palabras, tus palabras y el reloj

Tu rostro se asombra de mis palabras
mientras el reloj sigue al sol,
tu estoico cuello sostiene el perfil
con la duda en la aureola
y la tentación en la sangre;
y, entonces, como en un espejo,
mis palabras
se asombran de tu rostro,
y mientras sigue el sol al reloj
tus palabras se esconden
y descansan
en presencia de mi boca sin voz.

Casualidades

El fuego es una gran casualidad
La noche es un montón de casualidades brillantes
esparcidas en una causalidad oscura
La mirada es un instante tan azaroso
como un Universo con su Dios
Nuestros acentos dispares son causa
de esa larga y maciza casualidad de los Andes
Nuestros caminos, tan impredecibles
como el final de este escrito
El porqué de tu pelo corto
es tan irrelevante
como mi barba descuidada.
Y aunque decir “ayer” es tan incierto
como decir “orilla”, o “azul”, o “hambre”;
es Ayer cuando se cruzaron las casualidades
y me estrellé con tu danza valiente.
Y ahí estaba mi rostro asombrado
frente a tu burbuja de fuego
Y es Hoy cuando se decidirá
si nuestro encuentro
acaba como poema en un cuaderno
o, si te vuelvo a ver,
como un beso del destino.

Pijamas

Bajo la almohada
esperan dobladas
las vestiduras de los amantes.
Duermen de día
abrazados
recordando como son olvidados
cuando sus dueños se encienden
como quedan tirados
en los bordes de la cama
separados
cuando sus dueños buscan
el sudor que corona cada poro.
Y en la calma son luego recogidos,
estirados
y vuelven a unirse
ya en la respiración lenta.
Bajo la almohada
los pijamas se hablan al oído
fantasean, desabrochan sus botones,
inexplicablemente se desvisten
y tal como los amantes
bajo la funda se funden
sin control alguno.

Regaderas

Los niños juegan con las regaderas
buscan y persiguen el agua
arrancan del agua
las regaderas dan vueltas
para jugar con los niños
la niñera los mira desde lejos
ella no se moja
los niños empapados
yo no me mojo
la niñera disfruta viendo a los niños
yo disfruto imaginando a la niñera
que juega con las regaderas
y me mira desde lejos.

Bailaste

Se me hacen agua los ojos
cuando tu cuerpo se estira
se humedece y se calcina
y fuego se hace mi boca
cuando tu cuerpo se enrosca
se evapora y me asesina.

Bailamos

Yo ni lo pensaba.
Hacer rodar la noche
en silueta fogosa y callada.
Peinando tu cintura
en el apogeo memorable del contacto
con tu “you with me” de pupila
sostenido en un índice malicioso
de uña escarlata
comenzando con brazo extendido
una mano traviesa
y la moraleja avanzando
en el bullicio forzado
de esa noche rodada.

No bailamos

Yo lo hubiera hecho bien,
pero mi humor neuronal
y su risa rápida
y mi boca lenta
y sus ojos negros
y mi sueño verde
y su larga fiesta.

No bailábamos igual,
pero yo lo hubiera hecho bien.

Intento fallido

Podría escribirte
miles de frases cursis
para que te enamoraras de mí,
pero como poeta
debo dejar bien parado al gremio,
entonces me rebusco
para decirte que me gustas
y doy vuelta las oraciones
y se me ocurren metáforas
que quieren decir que te quiero
y que me gustas.
El problema es que ahora
nunca entenderás que me gustas
y que te quiero
y ya no te enamorarás de mí
aunque ya no me echarán del gremio.

**...los egos,
las porfías...**

Credo terrenal

Creo en mí, espíritu nada poderoso,
creador de momentos y espacios.
Creo en la poesía, mi único alivio, mi salvación,
descubierta por hambre y rabia
de la gente y su espanto.
Creo en mi puño y mi sangre,
unidos en pluma y flecha
viajando por esperanzas sin firmas.
Creo en las mentiras de mi padre.
Creo en el amigo que no encuentro.
Creo en el instante que brotó sin mi voz.
Creo en todo lo que me oculta la razón.
Creo en la muerte de las cruces.
Creo en lo que no me trajo el discurso.
Creo en las cuerdas, silbidos y tambores
que anestesiaron mis oídos curiosos.
Creo en la carne y las vértebras
tanto como en el aura y el encéfalo.
Creo en las paredes, en el suelo y en el árbol.
Creo en ventanas verdes que me esperan bajo llave.
Creo en banderas sin colores,
pero teñidas de un pueblo en el trono.
Creo en mí, espíritu nada poderoso.
Creo en la poesía, mi único alivio, mi salvación.

Leo Paredes

Vivo de ojos y ayeres,
vivo leyendo paredes.

Y así he descifrado mensajes que a mi destino no iban,
he descifrado palabras llegando a veces a verbos.

Leo desde aquel lunes en que Dios creó la luz
y no he podido soltar los murales ni el recuerdo,
leo hasta las hojas que en otoño rompen vientos
y prolongo las panderetas enciclopédicas.

Leo paredes y así corrijo errores,
leo paredes y así omito decisiones,
pero lamento haber descubierto
que la verdad si se inventa,
que la pobreza si se odia,
que la estupidez se disimula
y que la felicidad se compra.

Muchas veces lloro estucando ideas
que en ladrillos no edifican,
amasando soluciones que en el pan no saboreo,
lloro también componiendo pensamientos
que en mi guitarra se apagan.

Por lo menos sé que mañana
me dedicaré a buscar paredes,
sé que mañana me dedicaré a leer historia.

Desconsuelo

Lloro todo el día a carcajadas
no entiendo esa manía por la seriedad
en este chiste redondo tres cuartos de agua
en esta existencia improbable
rodeada de órbitas desiertas.
Todo el día mi sonrisa es biombo
mi desconsuelo, crimen oculto.
Los orates saben lo que digo.
Harían falta 40 días 40 noches
para empapar la ciudad en llanto
una lágrima por cada gotera
una lágrima por cada aguja
una lágrima por cada bala.
La gotera es una bala que acribilla el suelo
la bala, una aguja que cose el pecho
las lágrimas se juntan en baldes para afirmar botones
y postergo el día
en que mi sonrisa caerá fuera del balde.

Mientras
lloro a carcajadas
como en una película de Chaplín.

Sangrar sin culpa

Sangrar sin culpa
toser sin virus.
Escoger la miga en la mesa
por sobre el pan en el suelo.
Para triunfar
he optado por el silencio,
para morir con aire
he desechado el éxito solemne
y me he agigantado en los rincones.
El fracaso se ha aferrado a mis tobillos
ese fracaso que se atraganta
en los esófagos nobles
y endurece las pulcras almohadas.
He respondido la pregunta postergada
y se me han encendido los ojos
y se me ha enrojecido la sangre.
Y gastaré mi vida para salvar otras
y me convertiré en ángel
para embellecer los túneles.
Escribiré con el dolor
que despierta al hombre
hasta enhebrar mi tiempo con golpes.

Escribiré con el amor
que enmudece el grito inútil del universo
hasta reducir mi abrazo terrestre
al tamaño temible de una hoja escrita.
Sangraré sin culpa porque la culpa no existe,
sangraré sin culpa porque la sangre no existe,
sangraré sin culpa con el fracaso en mi lápida
y la victoria impensada
de mis manos abiertas como espejo.

El paso

Me encuentro justo detrás de este paso
de este paso de abanico
justo detrás de defraudarlos a todos
justo detrás de hundirme con honores
de morder polvo y tragar tierra.

Giro la cabeza justo detrás de este paso
y soy casi la mujer de Lot
casi porque no soy sal
soy talco para los pies
soy bicarbonato para los dientes
y azúcar flor para el Berlín.

Me adelanto a este paso
me sobre-paso
me adelanto a mi suerte
me visto de hazme reír
me desvisto y saltan las plumas.

Vuelvo a cero apuntado con el dedo
apuntado con todos los dedos
con todas las manos
ninguneado por ningunos
desheredado con escándalo.

Y me despego de este paso
me lanzo hacia delante

y me encuentro justo delante de este paso
de este pie que cojeaba
justo delante del oráculo trágico
justo delante de las "estadísticas dicen".
Y ya no tengo pies
y ya no tengo suelo
el músculo late ahora
en el zócalo del tiempo.
Siento aletear con prudencia
a mis valientes amigos
siento un calor de labio
en el oxígeno que trago
siento mi mano atleta
que hace trampa en los atajos
siento al fracaso perseguirme
colgando de mis tobillos.
Y si me tira muy fuerte
sería capaz de hasta cortarme las piernas
y si me tira muy despacio
sería capaz de hasta llevarlo al hombro.

Soy el paso
con su atrás y su adelante.
Cada tres pasos
reescribo este poema.

Ca-chi-pun

¿Puede un poema detener una bala?

No.

Definitivamente ¡No!

¿Puede un misil destruir la poesía?

No.

Absolutamente ¡No!

Póngale nombre a las tijeras y oxídelas.

Papel le gana a la piedra.

8x8 o un perro

Me incomodó la elegancia,
los malles y la tele a las 10 pm,
así que me saqué el traje,
fui al persa y decidí ser un triángulo.

**el recuerdo
del abismo**

Dependencia mutua

El hombre intenta escaparse de sí mismo
para acompañar su soledad;
se presenta frente al espejo
disfrazado de víctima
y asesina su memoria con el cepillo de dientes.

El hombre intenta escaparse de sí mismo
para mirar desde el centro del universo,
se desabrocha los zapatos
con la impaciencia en los dedos
y el horizonte en los pies,
se despierta flotando
con la sangre bajo la almohada
y se grita consejos al oído
para no despertar.

El hombre intenta escaparse de sí mismo
caminando en puntillas hasta el borde
y al notar que solo
no podrá saltar el cerco
se devuelve con impotencia
al sitio en que se había abandonado
para erigir un monumento
a la inamovible soledad.

Cuando en realidad

Hablar de después
cuando en realidad
avanza la mecha
hasta la pólvora de tu espectro
como comida en la garganta.
Derrumbar la tristeza
cuando en realidad
llueve todo un invierno
y quema todo un verano
con un intermedio de hojas
y otro intertanto de abejas.
Censurar el vino
cuando en realidad
es el vinagre
con que se amarga el corazón
el que opaca los sabores y los tiempos.
Ahorrar saludos
cuando en realidad
es ese gesto pobre y ritual
el comienzo de las historias
cuando en realidad
no hay más que esos momentos torpes
que quedan en uno y otro.

Mi dedo protector

Tapo el Sol con un dedo.
El Sol tapa un trozo de Universo
con su pulgar de luz.
Crease un eclipse entre el universo de mi ojo
y un ojo del universo.
Tras de mí la sombra, mi sombra,
que ansía la muerte solar.
Apunta.
No entiende su dependencia.
Mi dedo escuda al Sol en un acto heroico
y la muy traicionera
busca vaciar en mi espalda
la daga oscura del cansancio.
Entretanto
camino
hundiendo mi dedo
en la llaga del Sol.

Sólo esos recuerdos

Quisiera recuerdos oscuros
y no ésos en que notas detalles,
prefiero insinuaciones con forma de campana
y planetas gritando
con el fulgor ficticio de la distancia.

Quisiera esos recuerdos leves, analfabetos,
donde las palabras no caben en los ojos
y el tiempo no pasa de gas a sólido
sino que de “Hola” a “Chao”
o de “por favor” a “gracias”.

Quisiera esos recuerdos de agenda
en los que vale el promedio del pulso,
esos recuerdos sin moraleja,
sin epígrafe ni dedicatoria.

Quisiera esos recuerdos
sin útiles deseos de venganza,
sin adjetivos y sin ética.

Recuerdos que no aparezcan en las borracheras
recuerdos que no se guarden en los cromosomas
y que no se extirpen con péndulo
frente a mi vista reencarnada.

Recuerdos sin sabor a perfume,
recuerdos que no se filtren en mis poemas.

Quisiera esos recuerdos
grabados en medallas
que no manipulen golpes al pecho.

Sólo quisiera esos recuerdos gastados
y en silla de ruedas
que han perdido la memoria.

**el escupitajo
que aguarda**

Vamos haciendo espacio

A patada limpia como un feto despierto
vamos haciendo espacio
con abrazo torpe como campeón de boxeo
vamos haciendo espacio
como un feto despierto
como campeón de boxeo
como ronda de cabros chicos
como mocha de cabros grandes
como corcho por el aire
como segundo en año nuevo
vamos haciendo espacio
como puesto en la feria
como pañuelo en cueca
vamos haciendo espacio
como volantín cortao
como curao en fiesta
vamos haciendo espacio.

Y todo ese espacio que vamos haciendo
lo vaciaremos a una piñata
y el maestro de ceremonias
con un palo de escoba
azotará nuestro espacio
para esparcirlo aún más.

Esquirlas directo a las venas
para desantrar la bondad del mundo.

A patada limpia
con abrazo torpe
haciendo espacio.

La putasanta

Soy la puta
soy la santa
soy la puta y santa verdad.

No confundirme con letras versiculares
ni con el martillo del juez
ni con la retórica charlatana
que acicala propios intereses.

Soy la puta y santa verdad
canonizada por Caín, Darwin y Galileo.
Soy la puta y santa verdad
y he sido centro de llagas y atentados
como el de las rufianes tablas carcelarias de Moisés
como la pira bestial en los reinos medievales
combustionada por ojeras de disconformidad
como el aplastamiento cultural del Mundo Añejo al
Nuevo Mundo,
como las ropas pudientes que Miguel Ángel no
imaginó
como el ataque satelital de la publicidad
como la creación de manicomios

como el deber de morir por la patria
como el deber
como la patria.

Soy la puta y santa verdad
y mi gran amante y confidente
sigue siendo la muerte
—quizás más verdadera que yo—
que juega con su puñal en mi espalda
como buscando una paradoja eterna.

Soy la puta y santa verdad
sentada en el altar que me construyó el Big Bang
viendo como la porfiada ciencia
trata, recién, de hallar la entrada a mi templo.
Mi templo, caótico y redondo,
que no es más que la naturaleza pisando fórmulas.

Soy la puta y santa verdad,
en realidad,
fui la santa verdad
cuando nacía el animal del hombre,

participando en el fuego
el hambre
la risa
y vistiéndome de frío,
de cansancio
de sed.

Ahora,
soy más puta que santa
siendo comprada en pasillos de tribunales
siendo ultrajada por uniformes, placas y sotanas
siendo ahora la maraca del discurso
la puta del verbo
la golfa de las cifras
la ramera de los buenos actos.

Soy la putasanta.
Soy la verdad
que en estos tiempos te miente
para que vuelvas a creer en mí.

La Rabia

Como un murmullo de muertos frescos
este movimiento de tierra
sube zigzagueando por las vértebras
para instalarse en la espalda gacha
y en el saludo de cejas.
Se mantienen los párpados abiertos,
a pesar de los ojos dormidos,
y la boca cerrada junta saliva
para ese escupitajo que aguarda.
Y es ese aguardar de manos juntas
que borra las líneas de las manos
el que alimenta este estruendo
este latir precipitado
esta rabia de las multitudes
esta rabia que se deposita
lentamente en los estómagos
y se hereda de desayuno en desayuno,
esta rabia que no se nombra
esta rabia que nos envuelve los cuellos
como un cascabel
acrecentando el bullicio del planeta.

Y sentimos esta rabia de las multitudes
porque "somos multitud".

Y nuestros dientes rechinan
y nuestras tripas se tuercen
y nos vamos apoderando de esta rabia
y esta rabia nos va cerrando los puños
y poco a poco somos la rabia
somos la rabia que ha acarreado el tiempo
somos la rabia que inventó la rueda
somos la rabia que llegó a la Luna
somos toda la rabia
somos la rabia de las multitudes
somos la rabia que merece el hombre
somos la multitud que no soporta el silencio
somos la multitud
que se prepara a gritar un escupitajo al cielo
para recibirlo con los párpados abiertos
nadando en una cara enferma.

Y el miedo no es quemarse
ni ser piedra con la lava que palpita.

El miedo es que esa rabia
que se junta y se espesa
no tenga más salida
que el cráter de mi puño.

Yo no quiero ser el cráter.
Mi rabia es suficiente.
Yo no quiero ser el cráter.
Mi solo grito me punza el pecho.

Y siento aquel " somos multitud " que me abandona.
No quiero oír el golpe de mi cabeza en el canasto.

Y aquel " somos multitud " me abandona.
No quiero morir atravesado por sus calmas.

Y aquel " somos multitud " me abandona.

Advertencia

La ira no se irá
hasta que la voz seas vos.
Parece un juego de palabras,
pero hay más que palabras en juego.

¡La ira no se irá
hasta que la voz seas vos!

índice:

la vitrina sin cristal

3 círculos

los mejores versos

en cada vaso de verdad

noches

la facilidad de la felicidad

hermandad

ese sur

en plaza de coronel

ese sur

camino de lonquimay a quinquén

piropos y mordiscos

no me enamoro

un poema bonito

tu rostro, mis palabras, tus palabras y el reloj

casualidades

pijamas

regaderas

bailaste

bailamos

no bailamos

intento fallido

los egos, las porfías...

credo terrenal

leo paredes

desconsuelo

sangrar sin culpa

el paso

ca-chi-pun

8x8 o un perro

el recuerdo del abismo

dependencia mutua

cuando en realidad

mi dedo protector

sólo esos recuerdos

el escupitajo que aguarda

vamos haciendo espacio

la putasanta

la rabia

advertencia

LEO PAREDES

Nace en 1980, a los cuatro años aprende a leer, médicos y profesores le indican a sus padres que es superdotado, pero el tiempo se encarga de desmentirlos. A los 14 años descubre el rock, a los 15 la poesía, a los 16 la ciencia, a los 19 el cine. Se esconde en shoperías, recolecta historias, conecta amistades, recoge cachureos. Participa activamente en la Revista El Pájaro Verde. Se estremece con los actos masivos, cuestiona el poder, aprende a querer al ser humano. Desea un rinoceronte, pero se conforma con su bicicleta. Su saliva se diluye en el esmog, su tinta da coscorriones neuronales. De todo se ríe porque nada es importante, y por lo tanto todo es importante, todo merece atención. Le da flojera afeitarse y planchar la ropa. No le da flojera clasificar sus cachureos ni estrechar las amistades.



www.eljardindelpulpo.cl

2023